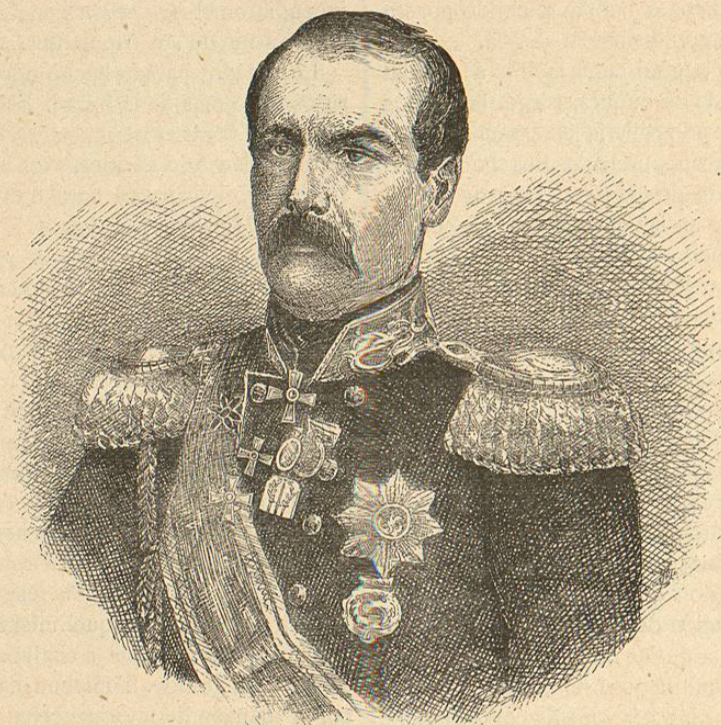


general Alonville, la quinta division francesa mandada por el general Levaillant y la brigada de Bazaine, con cuyo refuerzo el ejército francés, disminuido por las pérdidas sufridas y por las bajas causadas por enfermedades, llegó á contar 50,000 hombres aproximadamente. En 25 de octubre los franceses concluyeron la primera y segunda paralelas junto al cerro de Rodolfo y á 360 metros solamente de distancia del bastion del Mástil. Los ingleses estaban con sus paralelas á 900 metros de distancia del gran Rediente. Entonces decidió Menschikoff atacar y cortar el acceso á Sebastopol al ejército inglés, que á pesar de haber recibido 4,000 hombres de refuerzo se iba reduciendo por efecto de enfermedades, del cumplimiento del servicio y otras causas, que se



El general Todleben

á las órdenes del general Jabokritsky que ocupaban las alturas de Makenzie.

En la madrugada del 25 de octubre atacó Liprandi el campamento de Balaclava, y la lucha que siguió es especialmente interesante por la luz que arroja sobre el modo de ser del ejército inglés en aquella época. La caballería, que desempeñó un papel principal en esta guerra, estaba mandada por jefes que representaban tanto los defectos de la administración inglesa como las particularidades y los méritos de la aristocracia. El mando en jefe de toda la caballería estaba confiado al conde irlandés Lucan, que había servido en el estado mayor del príncipe de Woronzoff y había hecho en 1828 y 1829 la campaña en Bulgaria contra los turcos, dando tantas pruebas de valor y arrojo que el emperador Nicolás le había censurado por exponer su vida demasiado. Había adquirido en esta guerra un regular conocimiento del ejército ruso, cuya infantería solía enaltecer mucho, mientras que tenía un pobre concepto de la caballería comparada con la inglesa. Estas circunstancias habían influido en su elección para jefe de toda la caballería á pesar de no haber tomado parte en ninguna otra guerra de importancia y de haber solicitado únicamente el mando de una brigada. A sus órdenes mandaba en Crimea sir James York Scarlett la caballería de línea, y el conde Cardigan, cuñado de Lucan, la caballería ligera. Este último tampoco había tomado parte

hallaba mas próximo á las fuerzas rusas. Estas se habían aumentado considerablemente á consecuencia de la evacuación de los principados danubianos, de suerte que era muy natural que Menschikoff tomara la ofensiva. Siguiendo el consejo del difunto Korniloff, que le había expuesto en una ocasión la necesidad de aumentar la guarnición de Sebastopol con toda una division, en lugar de tener el ejército ruso apartado de la ciudad sitiada, mandó entrar en la plaza desde el 15 hasta el 26 de octubre, 31 batallones con 28 cañones, y al propio tiempo empezó á reunir cerca de la aldea de Chorgun, á orillas del Chernaia, un cuerpo de ejército de unos 18,000 hombres mandados por el general Liprandi, á los cuales se agregaron sin pérdida de momento otros 5,000

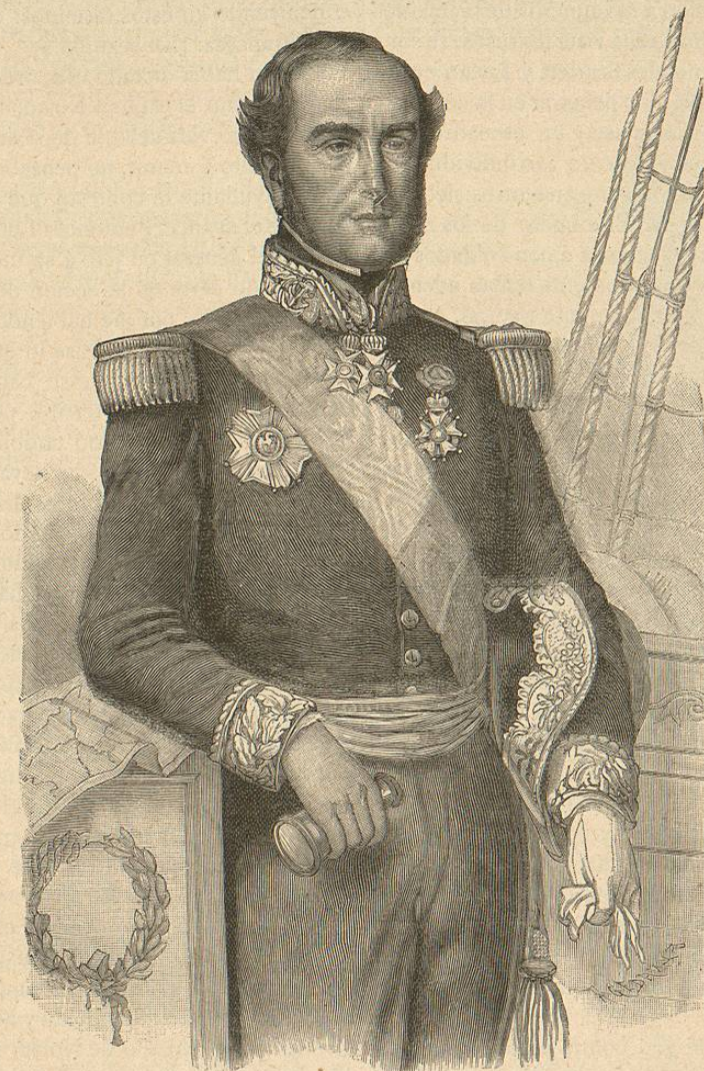
todavía en ninguna guerra nacional importante, pero años antes, lord Wellington había declarado que el regimiento número 11 de húsares, ó sea de Cardigan, era uno de los mas brillantes. Los dos cuñados no se llevaban bien, pues sus caracteres eran enteramente contrarios uno al otro. Lucan tenía un genio independiente, bien que distinguido, y en todos los actos de lord Raglan, que no le podía ver, pero le apreciaba como militar valiente, encontraba algo que criticar. Cardigan era vanidoso y amigo de la buena vida, y mientras su cuñado Lucan compartía todas las fatigas de sus soldados, que al principio se vieron privados de lo mas necesario, y acampaba como ellos, Cardigan dormía con el consentimiento de Raglan en su yate, que le había seguido hasta el puerto de Balaclava, donde estaba amarrado y á cuyo bordo tenía el conde un cocinero francés. Pocas semanas antes de la jornada de Balaclava, en una comunicacion á Raglan, se había quejado de su cuñado y superior; pero el general en jefe, aunque se llamaba amigo de ambos, le había recibido mal y le había aconsejado la concordia.

Respecto de los preparativos que Raglan debía haber dispuesto para rechazar cualquiera sorpresa de parte de los rusos, el mismo general en jefe se hizo merecedor de serias censuras. El general turco Rustem, situado en los baluartes mas avanzados, había tenido noticia por un espía de que los rusos meditaban una sorpresa contra el campamento

fortificado de Balaclava; pero como otra noticia análoga recibida poco tiempo antes no había resultado cierta, no hizo caso Raglan del aviso del general turco, aunque la confirmó el mismo jefe inglés que seguía inmediatamente en el mando á lord Raglan.

Mientras el ejército principal se hallaba repartido en diferentes puntos al Sur y al Este de Sebastopol, el campamento de Balaclava se encontraba demasiado apartado á vanguardia del grueso de la fuerza y estaba guardado solamente

por 4,350 ingleses y turcos á las órdenes del general Colin-Campbell, circunstancias que contribuyeron á excitar á los rusos á emprender el ataque. Bajo el punto de vista estratégico estaba perfectamente justificada la posición apartada del campamento; y para defender la posición de la aldea de Kadikoi, que venía á ser la llave de la de Balaclava, se habían construido á dos kilómetros de Kadikoi cinco baluartes en dirección de Este á Oeste con una escasa guarnición de turcos y armados de pocos cañones para defender la importante



El almirante Hamelin

carretera de Woronzoff, que conducía á las posiciones de los ingleses. Los rusos empezaron arrojándose sobre estos baluartes, y el regimiento de Azoff, despues de una corta pero enérgica resistencia de sus contados defensores, se apoderó del primer baluarte construido en el cerro de Canrobert. Esta victoria produjo el abandono de los otros cuatro baluartes, pues los turcos que los guardaban y se veían sin auxilio huyeron. Cuando los rusos eran ya dueños de todos los baluartes, estaba Cardigan todavía en su yate, y lord Jorge Porget, oficial de su estado mayor, cargó con la responsabilidad de hacer montar á caballo á los soldados de la caballería ligera en el llano de Balaclava.

Muy temprano se presentó Raglan en el sitio del combate é hizo ocupar el camino que conducía á la aldea de Kadikoi, á fin de protegerla, por el regimiento número 93 de montañeses escoceses, al cual se agregaron los turcos arrojados de los baluartes. También fueron llamadas la guardia y la division Cathcart.

Los franceses tampoco quedaron inactivos. Al ver Canrobert ondear las banderas rusas en los baluartes mandó inmediatamente avanzar á las brigadas de Espinasse y Vinoy y las reforzó con caballería. Al propio tiempo la division de Bosquet tomó posición en la falda de la montaña de Sapun, situada al Oeste del valle de Balaclava.

Liprandi despues de haber alcanzado su primera victoria quiso apoderarse del parque de artillería junto á la aldea de Kadikoi, y encargó esta misión al general Riyof, que desembocó en el camino, saliendo de entre los baluartes números 3 y 4, con una brigada de húsares, nueve escuadrones de cosacos y dos baterías montadas. De esta columna seis escuadrones de húsares del regimiento del gran duque de Weimar y tres escuadrones de cosacos atacaron á los montañeses escoceses; pero estos se mantuvieron firmes como murallas: dejaron acercarse á los rusos á distancia de treinta pasos, y cuando entonces les presentaron las puntas de sus bayonetas sembraron con su serenidad la consternación en las filas

enemigas. Los rusos, no obstante, avanzaron en medio de una fuerte lluvia de balas hasta el parque de artillería, pero al encontrar el foso que lo protegía volvieron atrás. Casi simultáneamente con el ataque á los escoceses, otra columna rusa mas fuerte que la anterior y compuesta de húsares de Leuchtemberg y de cosacos del Ural, perteneciente tambien al cuerpo de tropas mandado por Riyof, atacó á la caballería inglesa de línea, que se componia de dragones escoceses, llamados grises por el color de su uniforme, y de dragones irlandeses del regimiento de Inniskilling, que habian recibido orden de Lucan de tomar posicion á la izquierda de la infantería escocesa. Cuando estuvieron ya á la vista los rusos, se concertaron en un instante los generales Scarlett y Lucan y con vinieron en no esperar el ataque, sino penetrar en la columna enemiga con dos escuadrones de grises y un escuadron de dragones irlandeses, en junto escasamente 300 individuos, y acercándose mas caballería dejaron agregarse otros siete escuadrones, pero en segunda línea. El número de los rusos que se avalanzaban sobre ellos llegaba á 2,900 soldados de caballería, y como bajaban por una pendiente tenian además del número decuplicado la ventaja del empuje natural. A cuatrocientos metros de distancia los rusos hicieron alto súbitamente. Entonces Scarlett seguido de su edecan Elliot metió espuelas á su caballo, y sin que sus soldados le pudiesen seguir con igual rapidez por las dificultades del terreno, se lanzó con su edecan sobre la masa enemiga; Elliot atacado por un oficial ruso atravesó á éste con su espada; Griffith, coronel de los dragones grises, recibió una grave herida en la cabeza y tuvo que ceder el mando de su tropa á otro. Los rusos, impelidos por su propia masa compacta, habrian aplastado indudablemente aquella pequeña partida de héroes, si hubiesen estado mejor dirigidos; mas los ingleses esgrimieron sin cesar sus espadas se abrian sitio en la masa enemiga. La lucha era demasiado desigual, y pronto los rusos habrian dado cuenta de los 300 valientes si Scarlett, observando que el enemigo trataba de rodearlos por los dos flancos, no hubiese enviado al comandante Conolly á llamar un escuadron del regimiento de dragones número 5 y otro de la guardia montada, que formaban en la reserva dispuesta por Lucan. Estos dos escuadrones se arrojaron sobre la caballería rusa á ambos lados de los 300 compañeros de armas, y la hicieron retroceder con las pérdidas consiguientes. Entonces los ingleses los persiguieron, auxiliados en aquel momento por alguna artillería.

Este ataque de caballería de 300 contra 2,900, del cual dijo lord Raglan en su parte al gobierno que era el mas brillante de cuantos habia visto, fué en verdad uno de los mas intrépidos y osados de la historia militar moderna. Cada uno de los 300 individuos sostuvo una lucha heróica. Los franceses, que contemplaron desde las alturas esta empresa, quedaron admirados, al paso que no pudieron menos de censurarla. Scarlett salió con cinco heridas leves; su edecan Elliot, á quien los rusos al parecer habian tomado por el general de la tropa, recibió nada menos que catorce sablazos, uno de los cuales le abrió la cara. Toda la accion desde el principio del ataque hasta la derrota de la columna rusa habia durado apenas diez minutos.

Aquel mismo dia realizó otro hecho de armas la caballería inglesa. Raglan quiso aprovechar la retirada de la caballería rusa para recuperar las alturas que debian proteger su campamento por el lado Norte. Ya hemos dicho que el general en jefe habia llamado á la division de Cathcart y la guardia, y como aquella no se presentó en el momento oportuno por haber dado un rodeo, mandó lord Raglan al jefe de la caballería que hiciese avanzar á ésta para reconquistar las alturas, añadiendo que la infantería la apoyaria, á cuyo fin ha-

bia recibido orden de avanzar haciendo doble frente; pero Lucan, con su tendencia á criticar las órdenes de su superior, y no siendo en su opinion tan urgente aquella operacion, quiso aguardar la llegada de la infantería. Durante este tiempo observó Raglan que los rusos trataban de enganchar el ganado en los cañones conquistados, lo cual le pareció indicar su retirada inmediata, y por esto repitió su orden con urgencia á Lucan, diciéndole que hiciese avanzar la caballería para impedir que el enemigo se llevara los cañones, dejando á su criterio el hacerse acompañar por la artillería, y concluyendo en estos términos: «A su derecha está la caballería francesa. ¡En seguida!»

Raglan habia dictado esta orden al sargento mayor Airy, y su ayudante, el capitán Nolan, le llevó á Lucan, el cual contestó que no veía delante de sí al enemigo y que éste, que se habia vuelto á reunir, no pensaba en retirarse; mas el joven y fogoso ayudante le contestó que lord Raglan queria absolutamente el avance, y entonces Lucan decidióse á comunicar la orden del general en jefe á su cuñado Cardigan, que no habia tomado parte en la accion de la caballería pesada por falta de talento, porque habiéndole ordenado Lucan sostenerse en su posicion costase lo que costare, creyó que tampoco debia socorrer con su caballería ligera á la de línea cuando la vió en aquel terrible peligro. A la sazón el peligro le amenazaba á él. Criticó tambien la orden de Raglan por los graves riesgos que podia llevar en pos de sí; pero cuando su superior le expuso la necesidad de obedecer, bajó la espada y montó á caballo diciendo: «¡Adelante, el último de los Cardigan!» Se habia decidido que la brigada de caballería pesada de Scarlett, que acababa de salvarse de ser aniquilada, fuera con Lucan á la cabeza detrás de la caballería ligera para auxiliar á ésta. El oficial Nolan, que tenia orden de tomar parte en la accion despues de haber entregado la del general, montó tambien á caballo y se unió á Cardigan, el cual como un loco corrió adelante montaña abajo, de modo que costó trabajo á su brigada ligera de seguirle. En su ardor ciego, é ignorando la topografía del terreno, tomó un camino por otro, y cuando Nolan como oficial del estado mayor se le acercó para dirigirle por el camino verdadero, desfogó su ira en críticas, sin comprender que de la exacta ejecucion de la orden dependia el éxito de toda la empresa. Sin hacer caso de las balas que vomitaban los cañones de los rusos, saltó con escaso acompañamiento sobre una batería rusa fuertemente armada y acuchilló á los artilleros, sin advertir que el caballo de Nolan, con su jinete muerto en la silla como si viviese, se volvia por instinto atrás. Los rusos, un momento estupefactos, rompieron las filas de la caballería inglesa causándole terribles bajas; y solo cuando Cardigan notó que su gente andaba dispersa y que habia quedado solo sin edecan, emprendió tambien la retirada; atravesó el baluarte que habia desarmado, y en su retirada pasó entre la lluvia de balas que vomitaba la artillería rusa del cerro de Fediukin. Lucan, que no habia podido seguir á su cuñado y á la caballería ligera de éste con su caballería pesada, pero que habia sufrido sensibles bajas al auxiliar á aquella, se convenció luego de que si continuaba auxiliando á la caballería ligera seria tambien muerto con la suya, y por lo mismo decidióse á no seguir mas adelante y limitarse á cubrir la retirada de la caballería de Cardigan. Así, á no haber acudido al auxilio de ésta los cazadores de Africa, mandados por Alonville, habria quedado aniquilada toda su brigada. Cardigan, aunque herido, pudo, gracias á su constitucion robusta y su excelente corcel, reunirse con Scarlett, al cual se quejó, no de su propio mal, sino del oficial Nolan por su falta de disciplina; pero luego supo la muerte de aquel, cuyo cadáver habia sido encontrado en la retirada por un amigo suyo.

Los rusos, á pesar de su gran superioridad numérica, habian sido incapaces de cortar la retirada á la caballería inglesa y de hacer siquiera prisioneros grupos pequeños de ella cuando sueltos ó en grupos pasaron por las secciones de lanceros y cosacos para volver á reunirse con los suyos. De los 673 individuos de la brigada de caballería ligera solo habian quedado 195, y solo diez individuos del regimiento de dragones ligeros número 13. Toda la accion, ataque y retirada no habian durado mas que veinte minutos.

Entre Raglan y el general de caballería hubo explicaciones desagradables, pues que Raglan negó haber ordenado jamás que la caballería atacase á los rusos de frente. La noticia del desastre arrancó al pueblo inglés un grito de dolor, y aun años despues conmovió los ánimos una causa que Cardigan llevó ante los tribunales contra el teniente coronel Calshorpe, autor de las cartas fechadas en el cuartel general inglés en Crimea.

Despues de la accion descrita acabó la batalla con un cañoneo mutuo casi estéril; pero los rusos quedaron dueños de los baluartes exteriores del campamento de Balaclava y por consiguiente de la carretera de Woronzoff, que los ingleses necesitaban para la comunicacion entre el campamento y el ejército sitiador de Sebastopol. Esto influyó mucho, con gran daño de los aliados, en los sucesos posteriores. Lord Raglan habia estado acertado al querer recuperar los baluartes que protegian su campamento por el lado Norte; pero además de que era insuficiente su guarnicion, habia cometido la falta de no hacer caso de los avisos que recibió el dia antes de la batalla y de no enviar este último dia temprano refuerzos á los turcos. Desgraciadísima fué en todo caso y en general la orden que expuso la magnífica pero escasa caballería inglesa, despues de haber pasado ya aquella mañana por una prueba ruda, á nuevas é inevitables pérdidas antes de la llegada de la infantería.

CAPITULO XI

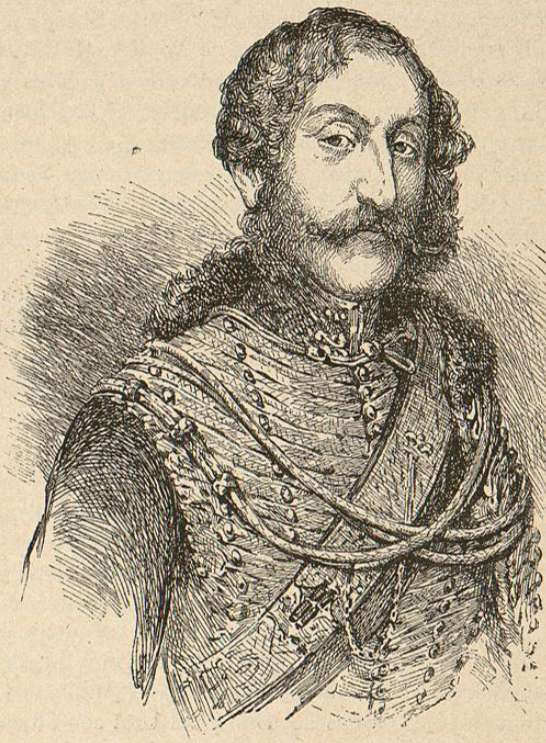
LA GUERRA DE CRIMEA

(continuacion)

Salida de los rusos acaudillados por Feodoroff en 26 de octubre de 1854. — Grande ataque de los rusos el dia 5 de noviembre, mientras los aliados proyectan un asalto para el dia 7. — Batalla de Inkerman. — Los cuerpos de tropa de Soimonoff y de Pavloff á las órdenes de Dennenberg. — La mision destinada al cuerpo de tropa mandado por Gortschakoff y al general Moller. — Los grandes duques Nicolás y Miguel. — Los ingleses son sorprendidos en su campamento. — Combate de las columnas de Soimonoff y de Pavloff con los ingleses en la meseta. — Muerte de Soimonoff. — Primera victoria de los ingleses. — La segunda seccion de la columna de Pavloff. — La lucha por el reducto de los sacos de tierra. — Pérdidas horribles de los ingleses, que solicitan el auxilio francés. — Bosquet entra en accion. — Retirada de los rusos. — La mision de Gortschakoff y de Moller tiene mal éxito. — Pérdidas de los beligerantes. — Demostracion pública de agradecimiento de los ingleses por el comportamiento del ejército francés. — Opinion de Bismarck respecto de la batalla de Inkerman. — Cambio de despachos entre los generales en jefe de las tropas francesas é inglesas y Menschikoff. — Se aplaza el asalto y los aliados extienden sus obras de defensa.

Los últimos dias de octubre pasaron construyendo unos y otros obras de defensa y de ataque y haciéndose fuego. En 26 de octubre los rusos al mando de Feodoroff hicieron una salida contra la segunda division inglesa mandada por Lacy Evans, la cual auxiliada por el duque de Cambridge rechazó al enemigo, que perdió entre heridos y muertos 25 oficiales y 270 hombres de la clase de tropa, saliendo el jefe Feodoroff tambien mal herido. Sin embargo, los rusos lograron lo que al parecer era su objeto principal, á saber: conocer las

posiciones de los ingleses en la meseta y los puntos débiles de sus obras de defensa; y además por las baterías que los franceses habian levantado recientemente delante del bastion del Mástil y por otras señales, comprendieron que el enemigo habia decidido dar el asalto á este bastion. En su consecuencia fortificaron y dispusieron la defensa de la parte de la ciudad que por este lado estaba expuesta al fuego del enemigo, aprovechando para estas obras hasta la iglesia católica á causa de sus muros robustos. Con la tercera trinchera habian llegado los franceses á 150 metros de distancia del bastion del Mástil (1); por manera que este bastion parecia casi insostenible. El asalto estaba fijado para el dia 7, y se habia acordado que mientras los franceses asaltarán



El general Cardigan

el citado bastion los ingleses tomaran el gran Rediente. Esto indujo á los rusos, animados ya por las ventajas locales alcanzadas cerca de Balaclava y por los considerables refuerzos recibidos, á procurar librar la ciudad cuanto antes del ejército aliado por medio de un poderoso ataque de flanco. La situacion exigia que este ataque se efectuara como el de Balaclava al Este de la ciudad, y por lo mismo debia ir dirigido otra vez contra el campamento inglés. Por aquel lado el rio Chernaia desemboca en la gran bahía de Sebastopol. En la orilla derecha de este rio se encuentra Inkerman y en la izquierda una meseta desigual que forma parte de la montaña de Sapun. En esta meseta, llamada impropriadamente de Inkerman, estaba la segunda division inglesa. En esta posicion, igualmente importante para ambos ejércitos aliados, sus jefes habian caído en una falta análoga á la cometida por los rusos en la meseta de Akles, á orillas del Alma. Los ingleses, protegidos regularmente por la topografía del terreno, pero con todo acampando á campo raso, al cual conducian dos caminos, creyeron probablemente que podrian prescindir de fortificaciones de terraplen, porque en toda aquella parte de su campamento solo habian construido un reducto con sacos de tierra y dos parapetos, todo lo cual estaba sin concluir y sin armar; y además habian levantado un débil terraplen al través de la carretera antigua que atravesaba el

(1) Todleben dice 65 sagenas.